

MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE LA APERTURA DE LA CONFERENCIA
AMERICA-EUROPA 92

4 DE OCTUBRE DE 1992

CENTRO DE RECEPCIONES

SAN JUAN, PUERTO RICO

Me es muy grato darles la bienvenida al inaugurar las sesiones de esta reunión sobre procesos de integración y de liberación del comercio en América y en Europa.

Queremos centrar en ella la apretada relación de actividades con que el pueblo y el gobierno de Puerto Rico viene conmemorando el Quinto Centenario del Descubrimiento, de la fundación del Nuevo Mundo, fecha clave de la historia conocida de la humanidad.

Fue esta isla una de las primeras descubiertas e identificadas entre las nuevas tierras. Fueron nuestros antepasados, espirituales o biológicos, descubridores o descubiertos, protagonistas de aquel singular encuentro.

Son por ello, legítimos nuestra satisfacción y nuestro orgullo ya que estamos insertos de lleno, no solo geográfica sino sobre todo histórica y culturalmente en la relevante tradición que marca el trascendental hecho conmemorado en estos días por el mundo entero.

En clima de fiesta, con actos culturales y con un nuevo impulso a la revitalización de nuestro

patrimonio arquitectónico y museístico hemos tratado de que esta evocación deje huella duradera en la fisonomía de nuestras ciudades.

La convocatoria de esta reunión obedece a nuestro deseo de concebir la efémeride no sólo como un balance del camino recorrido sino también como un nuevo punto de partida, como un estímulo a una reflexión sobre nuestro futuro inmediato.

Hace dos años, y en una oportunidad similar a la presente subrayé cómo, por primera vez en el presente siglo, la opinión mundial está de acuerdo respecto de las líneas que deben ordenar la vida económica de las naciones: ampliación de los espacios económicos, compenetración entre sus centros de decisión y estrategias de concertación para obtener, sobre la base de mercados abiertos, una aceleración en los índices de empleo y desarrollo de los países menos favorecidos y una equilibrada redistribución en el seno de las sociedades más consolidadas en su estabilidad.

El cuadro conceptual no ha experimentado variaciones significativas pero desde entonces,

tanto en América como en Europa, el agua pasada bajo los puentes ha discurrido a gran velocidad.

En nuestro continente la iniciativa de las Américas, perfilada hace dos años como una plausible declaración de intenciones ha dado su primer paso firme hace unas pocas semanas, apenas meses, con la firma del acuerdo norteamericano de libre comercio, (NAFTA)

En este tratado, se compromete por primera vez, un país de enorme potencial pero en fase de desarrollo, en un proceso de supresión de fronteras arancelarias y comerciales en condiciones de igualdad con dos potencias super industrializadas.

En Europa, por otra parte, un año antes de la entrada en vigor del Acta Única, se firman en Maestricht unos acuerdos que van mucho más allá de las previsiones de aquella. Sus ambiciosas metas, marcadas a plazo fijo, inciden además sobre cuestiones inseparables hasta ahora de la noción de soberanía estatal, tales como la unidad monetaria, la redistribución social de la renta y la política exterior y de defensa.

A la vista están las dificultades, los conflictos que entraña esta dinamización expansiva de los espacios socio-económicos. También parece evidente, sin embargo, que la viabilidad de un nuevo orden internacional tanto económico como político dependerá tanto de la resolución como de la serena audacia con que cada país y, especialmente los más desarrollados, enfrenten sus responsabilidades.

Puerto Rico ha de contemplar con la mayor atención y por su propio interés la evolución de estos dos grandes procesos.

La ampliación del espacio económico norteamericano, del que formamos parte, ha de gravitar muy significativamente sobre la economía mundial en su totalidad, pero decisivamente y en primer lugar sobre quienes lo integramos. El acceso de México a este mercado liberalizado, motivará sin duda una readecuación sectorial y regional en la que serán puestos a prueba los reflejos, la solidez y la flexibilidad de nuestro sistema socio-económico.

Para ello hemos de estar preparados y nos estamos preparando. No podemos tampoco permanecer ajenos a lo que ocurre en Europa. Nos jugamos tanto con el resto del mundo en los sobresaltos monetarios de la Europa integrada y en la pesadilla cruenta de la Europa disgregada de los Balcanes y de los confines del Cáucaso.

Pero además, nos afecta específicamente como activos participantes en el mundo económico-comercial de la Cuenca del Caribe. En este mediterráneo americano se hace inmediata la cercanía institucional de la Comunidad Europea por el encuadramiento de un gran número de estados ribereños entre ellos la República Dominicana, en el entramado jurídico-comercial de LOME.

Por si esto fuera poco la vecindad cultural, histórica y geográfica de los países de Centro y Suramérica con los que mantenemos un diálogo no interrumpido a lo largo de nuestra historia común, nos hace especialmente sensibles también a los procesos de concertación y de reanimación económica que movilizan hoy la mayoría de sus recursos para salir de la depresión de la pasada década y

replantear los diversos proyectos de integración regional iniciados y desarrollados en mayor o menor grado desde los años cincuenta.

Son numerosas y variadas las interrogantes abiertas ante todos nosotros, americanos del sur y del norte, europeos, caribeños, españoles y puertorriqueños:

La Constitución del Mercado Libre Norteamericano y su entrada en vigor en enero de 1994 ¿Qué efectos ejercerá sobre el equilibrio global del comercio?

¿Qué consecuencias tendrá el cuestionario de Maestricht sobre el futuro de la integración de NAFTA?

Y, finalmente: ¿Qué previsiones podrían aventurarse sobre la repercusión de la puesta en marcha de NAFTA sobre la economía de Puerto Rico y, más ampliamente sobre la Cuenca del Caribe en su conjunto?

La presencia de todos ustedes en esta reunión asegura el rigor en el análisis, el examen realista del estado de la cuestión y, lo más importante, la prospección de las posibles vías de salida para que

ese consenso de la opinión mundial, a la que hicimos antes alusión, se haga operativo y pueda permitir hacer frente no sólo a las recesiones que cíclicamente amenazan a las sociedades desarrolladas sino también y, sobre todo, al espectro del hambre, del retraso y de la miseria que todavía esclaviza a dos tercios de la población

Todos estos temas le son de alguna manera familiares a Puerto Rico que, de hecho, tuvo la experiencia hace ya más de cuarenta años, del acceso a un mercado integrado, un siglo y medio antes, y al que hubo de adaptarse a partir de condiciones totalmente diversas en sus premisas y en su estructura.

Nuestro proceso económico al igual que nuestro proceso político reviste unas peculiaridades cuya originalidad estriba sin duda tanto en un juego de fuerzas de la historia y de la geografía como en una voluntad colectiva de ser que esperamos nos siga siempre asistiendo.

Tal voluntad y tales fuerzas determinaron que advendríamos a la democracia, a la conciencia

nacional y a la economía de mercado sin pasar por la etapa histórica de la plena soberanía estatal, dogma otrora absoluto, y hoy al parecer bastante erosionado en la mayor parte del mundo civilizado.

Para salir de la situación de plena dependencia en que nos colocó el final de la Guerra Hispanoamericana hicimos uso de nuestra voluntad política y de nuestro instinto creativo luchando, palmo a palmo, a lo largo de 94 años, en los que nada se nos dio gratuitamente. Gracias a ese esfuerzo sostenido pudimos construir una democracia, ganarnos un amplio ámbito de competencias jurídico-políticas exclusivas, levantar una economía industrial y mantener, como seguiremos manteniendo, nuestra cultura y personalidad propias.

La estrecha vinculación del Estado Libre Asociado con los Estados Unidos no estorba al amplio margen de flexibilidad que nuestra autonomía fiscal y comercial nos garantiza.

Las posibilidades de desarrollo han encontrado en el juego de exenciones amparado por la Sección

936 del Código Federal de Rentas Internas una dinámica vía propia de despliegue.

Las inversiones en el sector industrial y manufacturero han colocado a Puerto Rico a la cabeza de los países del área con una renta per cápita que sobrepasa los seis mil dólares.

En este momento Puerto Rico es el quinto país del hemisferio por el volumen de su comercio exterior y nuestras exportaciones igualan al 50 por ciento de las del Brasil, al 70 por ciento de las de Mexico y superan a cada uno del resto de los países del área iberoamericana.

Es en la Cuenca del Caribe donde Puerto Rico ha servido con una parte importante de sus recursos y de su capacidad financiera al desarrollo del conjunto a través, fundamentalmente, del programa de plantas gemelas y de producción compartida. En ella participan tanto estados del archipiélago caribeño como países de Centroamérica y de la zona andina.

Puerto Rico señoras y señores, es un país abierto no sólo a la inversión foránea y al turismo

sino también y especialmente al pensamiento y a las iniciativas solidarias.

La inmensa mayoría de los puertorriqueños hemos aprendido a aceptar consciente y lealmente el depósito de deberes y derechos que conlleva la ciudadanía norteamericana y a estar al mismo tiempo orgullosos de nuestra raíz hispánica y caribeña y de nuestra fraternidad con los países latinoamericanos.

Creemos que nuestra isla reúne condiciones ideales para la reflexión y el diálogo. El que inician hoy es de la mayor importancia para esclarecer, a la luz de la sabiduría de los profesores y de la experiencia de los políticos y hombres de empresa, el rumbo deseable para nuestros países, ante las exigencias de los nuevos espacios económicos integrados.

Por ello les agradezco su presencia entre nosotros y les deseo todo lo mejor durante su estadía en Puerto Rico.

* * * *